

## “La poesía es una visión”

Marga Clark, poeta

Esther Peñas / Madrid- 04/10/2012



*LUZERNARIO* es un poemario cuajado, mucho más desnudo que sus anteriores trabajos pero que transita por la misma senda interior en busca del centro, de la proporción áurea, De nuevo la claridad en los versos de [Marga Clak](#). ‘Luzernario’ guiada por la música del pálpito poético. Un verbo se repite con vocación de zafarse de la apariencia: huir. Tal vez porque “las sombras huyen/ por la puerta entreabierta. Al otro lado/ el sueño despierto / sueña”.

**Lo primero** que llama la atención de ‘Luzernario’ son sus múltiples conexiones con el anterior diván, ‘Campo de batalla’. ‘Luzernario’ profundiza en un camino iniciático, pero lo hace de un modo más depurado, como si el poeta hubiera penetrado en una esfera más sobria...

Totalmente de acuerdo. Intento, de manera intuitiva, a medida que avanzo en la búsqueda poética, depurar la palabra, desnudarla, despojarla en cierto modo de su significado para que actúe como un mantra que me conduzca a la esencia de las cosas. Que la palabra no sea tan pesada y no me lleve tanto hacia abajo sino que camine más ligera, hacia arriba.

**El propio** nombre, ‘Luzernario’, remite a la claridad pero también a algo que contiene esa luz. ¿Siempre resulta, tal y como apuntan sus poemas, escarpado encontrar la luz?

Sí, es la luz que proviene de la oscuridad la que más ilumina y revela. Esa luz que tienes que encontrar, que tantear, y toma tiempo, para después revelar.

**La luz**, ¿siempre viene de dentro, nunca de fuera?

Desde mi experiencia, sí, siempre de dentro. Por eso es muy importante para mí la luz interior. En un texto que escribí hace tiempo, a propósito de la fotografía, afirmé que “es en la oscuridad del laboratorio donde yo vi por primera vez”. Y se refiere a eso que hablábamos, a ver en la oscuridad que revela.

**¿Cómo** distingue el poeta la luz de un reflejo, la autenticidad del oropel?

Es muy difícil, pero la dicotomía entre realidad y reflejo es muy interesante. ¿Somos como lo que vemos, cómo es nuestra realidad, cómo la vemos nosotros, de dentro a fuera o de fuera a dentro? ¿Nos vemos con los ojos interiores o con los de afuera? Siempre he dicho que con la fotografía se produce una mirada hacia afuera; la fotografía es una mirada, un testimonio que documenta. La poesía es una mirada hacia adentro, es decir, una visión. Y surge esa dicotomía entre la mirada y la visión. Lo que nosotros vemos de nosotros mismos es un reflejo, y miramos nuestro reflejo, por eso es tan difícil conocernos; a veces tienes que apartar la mirada del reflejo y bucear en el interior, sin que te desoriente ninguna imagen, seguir esa visión pura que te lleva a la conciencia pura, la voz poética.

**Hay** también un constante juego de contrarios, que remite a Jung, así como del sueño como vía de conocimiento...

Totalmente, remite a Jung. Soy muy jungeriana. Cuando era mucho más joven tuve un desdoblamiento, salí de mí, una única vez, y me vi a mí misma y no me gustaba, era un cuerpo terráqueo... Me di cuenta de que ese cuerpo estaba conmigo, era parte de mi existencia, y no lo conocía. Y, tratando de alcanzar un mayor conocimiento de mí misma, comencé a leer a Jung, ‘El hombre y sus símbolos’, que te enseña a conocerte mejor a través de los sueños. De hecho, ‘El libro rojo’, que se ha publicado recientemente en España, lo consulto muchísimo y lo estudio.

**“También** hay poemas que se pudren en la sangre coagulada de un animal muerto”. ¿Hay algo que no quepa en la poesía?

Todo cabe en poesía, porque la poesía no está fuera, sino dentro, es una visión, una actitud. Es poeta todo aquel que sabe reconocer las señales y los símbolos que se te presenta en el camino, las que te guían, las que te conducen en ese deambular, en esa andadura poética. Un poeta se reconoce en la actitud que tú tienes en la vida, por cómo vas reconociendo esos símbolos y las direcciones que vas tomando.

**Si mira** atrás, ¿cuál ha sido la gran evolución poético-personal de Marga Clark?

He ido andando poco a poco, pero es muy difícil concretar en algo... cuando camina, no siempre eres consciente de hacia dónde te diriges, y yo, además, soy muy intuitiva, y dejo que mi intuición me guíe. Estoy convencida de que tu conciencia a veces se te adelanta y te hace hacer cosas que no entiendes pero que tiene su sentido. Cuando era una niña escribí unos versos premonitorios, sin yo saberlo, que sirven, incluso de epitafio: “si el verso rima con la muerte/ y la poesía es el rumbo de mi vida/ vida y muerte rimarán en mi existencia/ y esta rima creará poesía”. Lo más increíble es que entonces no tenía ni idea qué era la poesía.

**También** se atisba en el poemario un aspecto lúdico, de regocijo de la palabra...

No es consciente, me sale de dentro. De pequeña siempre me gustaban los sonidos de las palabras, el sentido musical de las palabras, y ahora, cuando escribo un poema, siempre lo recito en voz alta. Si no me suena bien (una cosa es la lectura silenciosa y otra la lectura sonora), si no hay una musicalidad interior, que nada tiene que ver con la rima, lo deshecho. El poema me tiene que sonar, es como una cadencia interior que me ayuda a caminar, lo decía María Zambrano, que la música sostiene a la palabra. Pero es algo que no busco, que no es aprendido, que sale de dentro.

**Y terminamos** con la otredad, con el otro, con lo distinto como parte de uno mismo...

En poesía el tú y el yo se confunden. Me veo en el otro, el ser humano es uno, estamos todos reflejados, todos tenemos las mismas necesidades y carencias, y por mucho que nos sostengan la mano somos nosotros quienes decidimos. La vida no es otra cosa que una soledad, por eso el ser humano busca al otro y en el reflejo del otro se busca a sí mismo. No podríamos subsistir de otro modo. La poesía es eso, cuando hablas de ti, en realidad no lo haces, hablas del ser humano.

Marga Clark presentará ‘Luzernario’ en próximo 9 de octubre, a las 19,30 horas, en el Círculo de Bellas Artes, Madrid